



Capítulo 192

Para ser sincero, Alon tampoco lo sabía con exactitud.

Solo podía hacer conjeturas aproximadas sobre cómo se estaba desarrollando la situación. No lo entendía realmente.

Por ejemplo, no sabía exactamente de dónde procedían las cinco autoridades divinas que había visto durante su estado de contemplación. Lo único que podía suponer era que la extraña esfera azul crepitante podría ser la autoridad divina de «Kalanon, el Receptor del Trueno». En cuanto al resto, no tenía ni idea de su origen.

Del mismo modo, cuando Alon eligió la autoridad divina verde,

fue simplemente porque, a diferencia de las otras esferas, parecía latir como si pidiera ser elegida. En ese momento, no tenía forma de saber de dónde se había reunido esta autoridad divina.

Solo cuando su mano, envuelta en la autoridad divina verde, tocó el área inscrita y vio cómo brotaban instantáneamente, se dio cuenta vagamente de que esta autoridad divina estaba conectada con este lugar, Greynifra. Pero incluso eso era solo una suposición.

Sí, era solo una hipótesis.

Hasta que vio las reacciones de los elfos.

Un grupo de elfos, que escoltaba a Alon, abrió camino hacia las raíces. Alon observó sus expresiones con una mirada peculiar.



Hace solo unos momentos, cuando habían descendido más profundamente, sus rostros estaban llenos de tensión e irritación. Sin embargo, como si se tratara de un espejismo, esas emociones habían desaparecido por completo. En su lugar, un sentimiento unificado de orgullo irradiaba de cada uno de ellos.

Una existencia grandiosa... Claramente sentían orgullo por el hecho de estar al servicio del Elfo Primordial.

A Alon le resultaba abrumadoramente agobiante. Naturalmente, él no era el Elfo Primordial.

No, más que eso... Ni siquiera sabía qué tipo de ser era el Elfo Primordial, cómo se llamaba, ni siquiera el camino del Elfo Primordial.

... Sin embargo, podía entender por qué se equivocaban.

Probablemente sea por el poder que utilicé.

La autoridad divina verde.

Una fuerza que llenó instantáneamente el espacio con el pulso de una vibrante vida azul. Ahora estaba claro.

Ese poder... Era la autoridad divina del Elfo Primordial. Que los elfos lo confundieran con el Elfo Primordial era, en cierto modo, completamente lógico.

Además, Alon miró a su alrededor.



Desde la base de las raíces, los brotes comenzaban a dar vida incluso a las raíces marchitas y secas.

Si uno fuera testigo de este milagro en primera persona...

«Incluso yo actuaría como estos elfos».

Los elfos, que irradiaban un sentido del deber y orgullo como si estuvieran protegiendo a una figura noble. Sus rostros brillaban con una mezcla de júbilo, determinación y reverencia.

Y precisamente por eso Alon se sentía incómodo.

Aunque todo fluía con naturalidad, en última instancia, todo esto había surgido de un malentendido.

«Solo que...»

Por alguna razón, entre los elfos superiores se había extendido el rumor de que Alon era el Elfo Primordial. Y debido a esa idea errónea, se había acumulado la fe, lo que llevó a la formación de la autoridad divina verde.

Entonces, hoy, Alon utilizó esa autoridad divina. Se produjo un milagro. Y ahora, aún más elfos habían llegado a creer que él era verdaderamente el Elfo Primordial.

En otras palabras, había utilizado una autoridad divina nacida de un malentendido, lo que solo profundizó la ilusión de que era un dios real.



Lo absurdo de la situación hizo que incluso Alon, que rara vez vacilaba, se estremeciera ligeramente.

—Primo... no, marqués. ¿Hay algo que le preocupe?

preguntó Rim inmediatamente, al darse cuenta de su reacción.

«.....»

En realidad, era ella quien lo hacía sentir más incómodo.

Hasta que entraron en las raíces, su expresión había sido constantemente fría. Incluso cuando Alon le había lanzado una pregunta de manera casual, ella había respondido de manera brusca.

Como se había visto obligada a asumir una tarea molesta, Alon lo entendía. Su actitud seca no le molestaba especialmente.

Pero ahora...

«... No, no es nada».

«Si sientes alguna molestia, ipor favor, avísanos inmediatamente! Primo... no, marqués. ¡Gracias a ti, ahora podemos usar magia incluso dentro de las raíces!».

Ella lo llamó con una extraña mezcla de «Primo» y «Marqués».

con el rostro lleno de deber y orgullo mientras le sonreía.

Ante su repentino cambio, Alon se quedó en silencio antes de finalmente...

«... Está bien».

Él asintió, aunque con cierta renuencia.

«Marqués».

«Habla».

«¿Qué harás si realmente te conviertes en un dios y regresas?».

«... No me convertí en uno porque quisiera».

«¿Puede alguien convertirse en dios aunque no quiera?».

Eso...

«Al parecer, sí».

Ocurrió.

«Así que, aunque uno no lo deseé, puede convertirse en un dios...».



«... Pero, épor qué sacas este tema de repente?».

Ya habían pasado dos horas desde que regresaron de las raíces.

Desde que la reina había entrado en una reunión, Alon había estado descansando.

Evan, que no los había seguido hasta las raíces y había estado holgazaneando todo el día, de repente llegó con noticias.

«Afuera hay un caos total en este momento».

«¿?»

«Dicen que el marqués era en realidad el Elfo Primordial».

«... ¿No era ese un rumor que ya circulaba antes?».

«No, quiero decir que antes solo era un rumor. Pero ahora todo el mundo lo comenta como si fuera un hecho».

«Los elfos se creen los rumores muy rápido, ¿no?».

«He oido que fue obra de las Hojas Sombrías... éo algo así? Alguien ha estado difundiendo la historia por todas partes».

«Ah...».



Alon soltó un profundo suspiro.

Al ver esto, Evan lo miró y le preguntó:

«Marqués».

«¿Qué?».

«Solo quiero comprobar... ¿Por casualidad eres realmente el Elfo Primordial o algo así?».

«¿Qué significa «o algo así»?».

«Bueno, ya sabes... ¿Reencarnaste? ¿O tal vez te poseyó alguien?».

Alon se detuvo un momento ante la pregunta de Evan.

Podía simplemente decir que no.

Esa sería la respuesta fácil.

Pero, por alguna razón, mentir al respecto me parecía... incorrecto.

Así que dudó antes de responder.

«Como mínimo, no creo que haya sido nunca el Elfo Primordial».



«Bueno, claro que no».

Evan pronunció las palabras con lentitud.

Alon soltó un suspiro silencioso y pensó para sí mismo.

En realidad, había muchas otras cosas de las que preocuparse más allá de los rumores.

«La entidad del espejo, el fruto del árbol antiguo, la madre de la codicia... He aprendido a usar la autoridad divina, pero aún quedan tres nuevos misterios. ¿Sabría algo al respecto la reina si le preguntara?».

Justo cuando Alon estaba perdido en sus pensamientos...

Toc, toc.

—Primo, no, marqués. Su Majestad ha solicitado una audiencia con usted.

Al oír de nuevo ese peculiar título...

«... Me voy ya».

Aún incapaz de sacudirse la incomodidad, Alon se levantó.



«¡éDe verdad cree que esto es razonable, Majestad?! Pase lo que pase, enviar a una persona sin verificar a las raíces de esta manera... ¡éEntiende lo peligroso que es eso?!».

«Lord Paloel, este asunto se resolvió hace mucho tiempo, éno es así?».

«¡Me refiero a lo que viene después! Aunque Philde lo reconociera, éno pasaría de ser una mera especulación!».

En el momento en que Alon se acercó a la sala de audiencias, se oyeron voces procedentes del interior.

«... Esto tiene que ver conmigo».

Antes de que Alon pudiera siquiera sentirse incómodo por la voz apasionada del anciano...

«Su Majestad, el marqués Palatio ha llegado».

Sin dudarlo, como si no le importara, Rim anunció su llegada.

«Adelante».

Tras un breve silencio, las puertas se abrieron y salió un viejo elfo.

Su largo cabello blanco, que le llegaba hasta la cintura, se balanceaba, y todo su comportamiento rezumaba ira.



Después de mirar a Rim con una mirada inexpresiva, sus ojos se volvieron hacia Alon.

Un breve intercambio de miradas.

Por un momento, una ola de hostilidad descarada emanó del viejo elfo.

«... Tsk».

Chasqueando la lengua, se apartó de Alon y pasó junto a él con paso firme.

«Lo siento. La reunión se alargó un poco... Alguien no quería que terminara».

La voz de la reina siguió a la del rey.

Alon negó con la cabeza.

«No pasa nada. No esperé tanto tiempo».

«¿Qué tal ha ido dentro? La reunión acaba de terminar, así que aún no conozco los detalles. Si no te importa, ¿podrías contarme exactamente qué ha pasado en las raíces?».

A petición de Magrina, Alon permaneció en silencio durante un momento antes de asentir con la cabeza.

De todos modos, tenía preguntas que hacer.



Presidente del Consejo de Ancianos Paloel

Miembro del Consejo de Ancianos, el segundo órgano de gobierno más importante después de la reina, que actualmente estaba formado por diez miembros.

No estaba satisfecho con la situación actual.

Y la razón era simple:

Los rumores de que el marqués Palatio era el Elfo Primordial.

«Un simple humano...».

Paloel frunció el ceño.

La sola idea de que un humano pudiera ser el Elfo Primordial le resultaba repugnante.

Aunque la reina y ese extraordinario mago, Philde, lo hubieran dicho, le resultaba intolerable.

... No, si era sincero...

«¡Maldita sea!».



La aparición del Elfo Primordial era lo que le molestaba.

Porque eso significaba...

La estructura de poder entre los elfos podría cambiar, volviéndose más parecida a la de las tribus de hombres lagarto.

Y eso, a su vez, podría afectar directamente a su propia autoridad.

Así, al regresar a su oficina en el palacio real...

—¡Lord Paloel! Un momento...

—¡Basta! Tengo que irme. Hablaremos más tarde.

«Pero se trata de los rumores que vienen de las raíces...».

«Lo escucharé más tarde».

Despachando a un elfo que se había apresurado a informar, se dirigió directamente a un destino concreto.

La oficina de Paggade. Donde estaba Rim.

Porque Paloel sabía...

que a Rim no le gustaba del todo la situación actual.

Por supuesto, a diferencia de él, su insatisfacción no provenía del miedo a perder el poder. Se trataba más bien de un auténtico descontento.

Pero eso apenas importaba.

Mientras sus objetivos coincidieran.

Lo que importaba era eliminar a este llamado «Elfo Primordial», cuya legitimidad ni siquiera podía verificarse.

Además, Rim también había descendido a las raíces.

Había una posibilidad: que hubiera encontrado una razón para alejar a ese hombre.

Con esa esperanza, entró en la oficina.

«... ¿Señor Paloel?».

«Rim».

Él se volvió hacia ella.

Había incertidumbre en su mirada, pero también... un leve rastro de hostilidad.

«... ¿Hostilidad?».



Paloel estaba desconcertado.

No eran especialmente amigos, pero tampoco estaban enemistados.

¿Acaso no habían compartido hacia solo unos días su escepticismo sobre el llamado Elfo Primordial y habían encontrado puntos en común?

Reprimiendo sus dudas, Paloel le preguntó por su regreso.

«¿Cómo estuvo tu viaje a las raíces?».

«... Bien».

«Ya veo. La razón por la que he venido aquí es sencilla: tengo algo que preguntarte».

Como Rim no respondió mucho, Paloel aprovechó la oportunidad y continuó.

«Como habrás adivinado, mi pregunta es sobre el llamado Elfo Primordial. Ese humano que se atreve a reclamar el título de Elfo Primordial».

Por supuesto, Paloel sabía la verdad.

Que el hombre nunca había afirmado tal cosa.

También sabía que el origen y la difusión del rumor provenían de Philde.



Pero ese no era el problema en ese momento.

Lo que importaba era asegurarse el apoyo de Rim.

«Y entonces...»

Utilizó deliberadamente palabras más duras, con la esperanza de que ella se mostrara de acuerdo.

Sin embargo...

«Basta».

«¿Qué?».

«He dicho que pares».

Sus palabras cortaron el aire como una navaja.

Entonces...

«¿Cómo te atreves...?»

Su expresión, que había sido neutra, se contorsionó como la de un espíritu vengativo.

«¿Estás insultando al Elfo Primordial que tengo delante?».

Una explosión de intención asesina estalló, consumiendo el espacio.

«.....»

Paloel dejó de respirar.